

En familia, con la fuerza del carisma de María Ana clamamos por la Paz



Nos unimos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo entero en esta invitación a orar por la Paz

Reproducimos las palabras expresadas por el **Card. Pierbattista Pizzaballa**, Patriarca de Jerusalén de los latinos y Presidente AOCTS:

Queridos hermanos y hermanas: ¡Que el Señor nos dé verdaderamente su paz!

El dolor y la consternación por lo que está sucediendo son grandes. Una vez más nos encontramos en medio de una crisis política y militar. De repente fuimos catapultados a un mar de violencia sin precedentes. El odio, que lamentablemente ya hemos experimentado durante demasiado tiempo, aumentará aún más, y la espiral de violencia que sigue creará más destrucción.

Todo parece hablar de la muerte.

Pero en este momento de dolor y consternación, no queremos quedarnos impotentes. Y no podemos permitir que la muerte y sus agujones (1 Cor 15,55) sean la única palabra que se escuche.

Por eso sentimos la necesidad de orar, de volver nuestro corazón a Dios Padre. Sólo así podremos sacar la fuerza y la serenidad para vivir este tiempo, dirigiéndonos a Él, en oración de intercesión, de súplica, y también de clamor. En nombre de todos los Ordinarios de Tierra Santa, invito a todas las parroquias y comunidades religiosas a una jornada de ayuno y oración por la paz y la reconciliación.

Pedimos que el martes 17 de octubre todos hagan un día de ayuno y abstinencia, y de oración. Los momentos de oración deben organizarse con la adoración eucarística y con el rosario a la Santísima Virgen. Probablemente en muchas partes de nuestras diócesis las circunstancias no permitan la reunión de grandes asambleas. En las parroquias, en las comunidades religiosas, en las familias, todavía será posible organizarse para tener momentos comunes de oración sencillos y sobrios. Así es como todos nos reunimos, a pesar de todo, y nos reunimos en oración coral, para entregar a Dios Padre nuestra sed de paz, justicia y reconciliación.

La paz se construye desde el corazón de cada persona, pidamos a Jesús ser personas de paz:

Haznos, Señor, personas de paz,
que acojamos la paz como fruto de nuestro esfuerzo y como don tuyo.
Que seamos personas que no quieren el poder por encima de todo.

Que seamos personas que no imponen la razón por la fuerza.
Que seamos personas que no buscan su propio interés.
Que seamos personas que no usan la venganza.
Que seamos personas que sí actúan con ternura y firmeza.
Que seamos personas que sí están dispuestas a morir para dar vida.
Que seamos personas que optan por los más débiles
Que seamos personas que nos comprometamos con la justicia
Que seamos personas que curemos a los demás
Que seamos personas que vivamos el perdón
Que seamos personas capaces de crear verdaderos escenarios de paz y reconciliación a nuestro alrededor

Pero la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la paz, debemos ser educados en la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad; hemos de ser activos dentro de las comunidades y atentos a despertar las consciencias sobre las cuestiones nacionales e internacionales, así como sobre la importancia de buscar modos adecuados de redistribución de la riqueza, de promoción del crecimiento, de la cooperación al desarrollo y de la resolución de los conflictos.

«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios», dice Jesús en el Sermón de la Montaña (Mt 5,9).

Oremos para que puedan abrirse los cauces del diálogo y la fraternidad en medio de este conflicto, que enfrenta a hermanos, independientemente de su nacionalidad, etnia y fe.

Que esta oración conforte a los miembros de las distintas comunidades religiosas que trabajan día a día por hacer de la Tierra Santa un lugar de Paz y Fraternidad

